

CAMPAÑA DE EDUCACION POPULAR DEL S. U. T.

SEISCIENTOS CINCUENTA UNIVERSITARIOS PARTICIPARAN EN ELLA

SE PRETENDE ALFABETIZAR A QUINCE MIL PERSONAS EN NUEVE COMARCAS DE ORENSE Y PONTEVEDRA

Todos unidos, mayores y pequeños sacrifican su descanso para aprender. Se ha dicho a veces que el analfabeto no ha intentado nunca dejar de serlo, pero es la sociedad la que debe preocuparse de conseguirlo.



GALICIA es la tierra española con más contrastes, seguramente, en lo económico y lo cultural. De ella han salido prohombres de las letras y las armas. Desde allí, Rosalía y la Pardo Bazán demostraron al resto de la nación que las mujeres sí pueden influir en la literatura de los pueblos. Y allí continúan las "meigas" y, en las noches de neblina, se pueblan sus campos de apariciones. De la costa gallega, de sus factorías conserveras o sus astilleros, vienen cuantiosos ingresos para toda la nación. Y, sin embargo, el imperativo demográfico, la condición de algunas de sus tierras y la, hasta ahora, escasa industrialización de sus provincias del interior, han obligado a ese doloroso éxodo gallego.

En Galicia aún hay muchos analfabetos. Uno de los mayores porcentajes provinciales, en esta cuestión, lo da Orense. El Ministerio de Educación Nacional trabaja para reducir a cero esa infamante cifra de los "no letrados". Pero hay que avivar, dar más rapidez, multiplicar y extender la enseñanza. Y la Universidad ha tomado también cartas en este asunto, que es de todos los españoles. El S. U. T., Servicio Universitario del Trabajo, ha organizado su propia campaña de educación popular.

Seiscientos cincuenta universitarios, de uno y otro sexo, pertenecientes a los diversos Distritos españoles, marcharán este verano a Galicia, cumpliendo este ambicioso plan.

La campaña se realizará en un solo turno, ininterrumpido, que comenzará el

8 de julio, para finalizar el 20 de agosto. Las bases por las que se rige, con entera disciplina, son más significativas que cualquier comentario. El S. U. T. abonará los viajes de estos universitarios en especial misión de apostolado cultural, desde la cabecera del Distrito al que pertenezcan, hasta Santiago de Compostela, en ferrocarril y en tercera clase. Allí asistirán a un cursillo de preparación, del 8 al 11 de julio, donde se les instruirá en las técnicas más apropiadas para captar la difícil psicología del que no sabe y ya no está en edad de ir a la escuela. Después se distribuirán por las zonas de actuación. El pueblo o entidad rural escenario de su trabajo será fijado, para cada universitario, por el Departamento Nacional.

No se pagan salarios ni dietas. El universitario percibirá una subvención de cuatrocientas pesetas para gastos personales y útiles de aseo. Para ellos tampoco hay jornada de trabajo. El tiempo será fijado según las necesidades, que, en muchos casos, superarán la jornada normal. El alojamiento y la comida correrán a cargo de los Municipios respectivos, y ya han sido gestionados por el S. U. T. con anterioridad.

A pesar de las dificultades, del sacrificio real que esto supone para los cientos de estudiantes, muchas solicitudes no habrán podido complacerse. En la mente de una gran parte de los universitarios españoles está la conciencia del deber de aproximación, de la confianza que los españoles han de tener entre sí en su esperanzado caminar. Ellos, que ya saben

de la Cultura, quieren llevarla a los que permanecen aún al margen.

Unas quince mil personas, distribuidas por las nueve comarcas de las provincias de Orense y Pontevedra, los setenta pueblos y quinientos núcleos de habitantes, que abarca la campaña, esperan este año a los universitarios españoles, en la confianza de que sus enseñanzas les ayuden a superar sus problemas, a encontrar soluciones y a ampliar su horizonte mental y espiritual. Se pretende que los analfabetos tengan así más conciencia de ellos mismos y de España, afianzar su fe en el futuro y afirmar su confianza en una generación, destinada a ser rectora, que, volcada hacia sus inquietudes, está decidida a encontrarles camino.

Cuando llegue el 20 de agosto próximo, muchos habrán aprendido lo que necesitaban saber para sentirse más humanos. Y con el recuerdo de los que compartieron su vida durante más de un mes, quedarán las bibliotecas instaladas en los centros de actuación, y una cierta melancolía, de cara al futuro, hecha de inquietud y de apetito de las muchas cosas descubiertas. Porque, junto a los maestros de puntero y pizarra, de la B con la A y del "Catón", habrán estado unos hombres y unas mujeres. Y la Coral Universitaria, la Tuna de Madrid, algún Grupo de Teatro y la Orquesta Nacional Universitaria, que también les habrán visitado, para quitarles la primera impresión de desconcierto al comenzar a hacer palotes y para animarles en sus primeros deletreos.

Pedro CRESPO